

# El nuevo discurso de los mayores: la construcción de una nueva identidad social

Antonio Trinidad Requena

Universidad de Granada

[atrinida@ugr.es](mailto:atrinida@ugr.es)

*«El tiempo es sólo el nombre de un espectro. /  
El tiempo es lo que el tiempo nos destruye»*

(Del poema «Un gesto de gratitud»)

Felipe Benítez Reyes

## INTRODUCCIÓN

En una sociedad donde el conocimiento asociado a los años no tiene importancia, los mayores han ido convirtiéndose en los nuevos excluidos, máxime cuando su relación con el trabajo remunerado es nula. Es la interrupción de la vida laboral por medio de la jubilación lo que determina, en sentido objetivo, cuándo una persona pasa de ser adulta a mayor. El ser mayor tiene diferentes consecuencias, pero una de las más importantes son las consecuencias sociales. La vida del hombre moderno gira en torno al trabajo, y la jubilación trae consigo una ruptura, no sólo con la actividad de trabajar, sino con el conjunto de relaciones sociales que lo rodea. Este proceso genera la pérdida de lo social y la de hábitos y estilos de vida (Sánchez Vera, 1993b). Pero las consecuencias no son para todos iguales, sino que la vejez es un proceso de diferenciación e individualización, aunque se tenga la misma edad cronológica, las posiciones sociales de las que se parte son distintas, así como las expectativas depositadas en este nuevo proceso social.

La edad no explica una realidad tan compleja y heterogénea como es la vejez. No existe un prototipo de mayor, sino mayores, no hay dos realidades iguales. Es suficiente repasar la literatura en general, y la sociológica en particular, para comprobar cómo el concepto de vejez ha ido evolucionando con los años y darnos cuenta de que, todavía hoy, no existe un consenso en cuanto a la definición y el significado de este concepto. Al principio, la vejez era vista como positiva, se asociaba a valores como la sabiduría, el conocimiento, y solo el tener años era sím-

bolo de prestigio social. En la época cristiano-medieval el concepto de vejez se desvirtúa, prácticamente no se valora (Ariès, 2000: 51-60), las personas mayores aparecen como marginados. Este concepto se ha mantenido hasta nuestros días. Con el triunfo de la economía de mercado y, por tanto, del trabajo como valor social, la vejez aparece como una etapa de la vida valorada en términos negativos, es señal de dependencia, de incapacidad y de exclusión, no sólo del mercado de trabajo, sino de todas las esferas de la vida.

Esta valoración de la vejez se ve frenada a medida que empiezan a triunfar los Estados de bienestar en Europa y emergen unos sistemas de pensiones que garantizan, aunque poco, una mayor independencia a los mayores, asociado a una mayor esperanza de vida. En estos momentos la vejez empieza a ser considerada como una liberalización, es la búsqueda de un disfrute, es el tiempo de la vida que el hombre tiene para sí mismo y no para los demás. Pero esta visión de la vejez, como las otras, olvida una cosa fundamental de la dimensión humana de los hombres, como es su relación con los demás, y la necesidad que tenemos para sentirnos útiles. Desde la década de los ochenta se empieza a considerar la vejez no sólo como una etapa de liberalización, sino como una oportunidad que ofrece la vida para poder desarrollar actividades que sean útiles, tanto para la sociedad como para el mayor, el objetivo no es otro que conseguir que los mayores no aparezcan como improductivos —excluidos—, sino como productivos —incluidos— y útiles a los ojos del resto de la sociedad.

Esta nueva visión de la vejez está asociada al nuevo peso demográfico de los mayores en las sociedades avanzadas. En el Censo de 2001 el 17% de la población española tiene más de 65 años, mientras sólo el 14,5% tiene menos de 15 años (diez años atrás, en 1991, era el 19,4%). Siendo más exacto, y para darnos cuenta de la importancia que este segmento de la población ha adquirido y va a adquirir en los próximos años (Abellán García, 2002), es suficiente conocer que en el siglo XX la cifra de mayores ha aumentado siete veces, por sólo dos el total nacional, y las proyecciones indican que el incremento será mayor en el siglo XXI. El aumento del grupo de mayores en España ha sido continuo, su crecimiento en el siglo pasado y en el que viene es superior a la media de la población y, lo que es más importante, no hay ninguna pauta que indique que este proceso esté cambiando a medio o largo plazo.

El aumento de la población mayor no sólo supone un cambio demográfico y de estructura poblacional importante. Esta transformación en la pirámide social tiene y traerá consecuencias sociales, políticas y económicas, tanto en lo que se refiere a las dinámicas personales como a la societaria. En este nuevo escenario social es donde se inserta este trabajo, centrado en la diferenciación del grupo de mayores y en conocer el discurso de los nuevos jubilados. Hoy ni la jubilación ni la vejez significan lo mismo y, lo que es más importante, los mayores emergentes no los podemos seguir asociando a improductivos y dependientes, cuando han sido socializados en una nueva realidad socioeconómica, con un mayor poder adquisitivo y un mayor nivel educativo. Tampoco podemos pensar que esta nueva reali-

dad es homogénea, como señala Rodríguez Cabrero (1997), no se puede olvidar que los mayores de hoy todavía tienen costumbres típicas de una socialización de una dictadura y que han vivido mucho tiempo en una sociedad diezmada culturalmente que ha marcado su destino histórico.

#### 1. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN: EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

El proceso de envejecimiento de la población, o segunda transición demográfica, que desde el siglo XVIII viene produciéndose en el continente europeo, está inserto en una serie más amplia de transformaciones económicas, sociales y demográficas, que se traducen en una disminución progresiva y simultánea tanto de la natalidad como de la mortalidad y en la relación directamente proporcional entre el PIB per cápita de una región y la esperanza de vida de sus ciudadanos (Livi Bacci, 1993). Consecuencia directa de este fenómeno es la espectacular generalización de la mayor esperanza de vida de las sociedades avanzadas, que ha supuesto un importante aumento en los países de la Unión Europea y todo ello, el aumento de las personas mayores, actualmente en la Europa de los 25, los mayores de 65 años representan el 16,5% de la población.

En el caso de España, el envejecimiento demográfico se encuentra hoy en plena expansión, aunque con la llegada a la edad de jubilación de las personas nacidas durante la Guerra Civil y la posguerra, el proceso de envejecimiento se verá algo frenado —periodo 2001-2008—. Cuando desaparezcan los efectos de estas generaciones en la estructura poblacional española, el incremento de la población mayor será rápido y continuo, lo que pone de manifiesto lo que ya algunos autores han destacado, como es el carácter irreversible de este proceso (Vinuesa, 1991; Vinuesa y Abellán, 1993 y Pérez Ortiz, 1997). Tal y como se aprecia en la tabla 1 y en el gráfico 1, según estimaciones del INE, para el año 2060 en España una de cada tres personas será mayor de 65 años, pasando de los 15 millones de personas y con un peso porcentual del 29,9%.

TABLA 1  
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR EN ESPAÑA, 1990-2060, Y TASA DE ENVEJECIMIENTO

| <i>Años</i> | <i>Total</i> | <i>65 y más</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Tasa de envejecimiento (%)</i> |
|-------------|--------------|-----------------|-------------------|-----------------------------------|
| 1900        | 18.619.806   | 967.754         | 5,2               | 15,50                             |
| 1950        | 27.976.755   | 2.022.523       | 7,2               | 27,60                             |
| 2001        | 40.847.371   | 6.964.267       | 17                | 117,39                            |
| 2017        | 47.780.709   | 8.857.956       | 18,5              | 121,70                            |
| 2050        | 53.153.769   | 16.391.374      | 30,8              | 233,28                            |
| 2060        | 52.511.518   | 15.679.878      | 29,9              |                                   |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

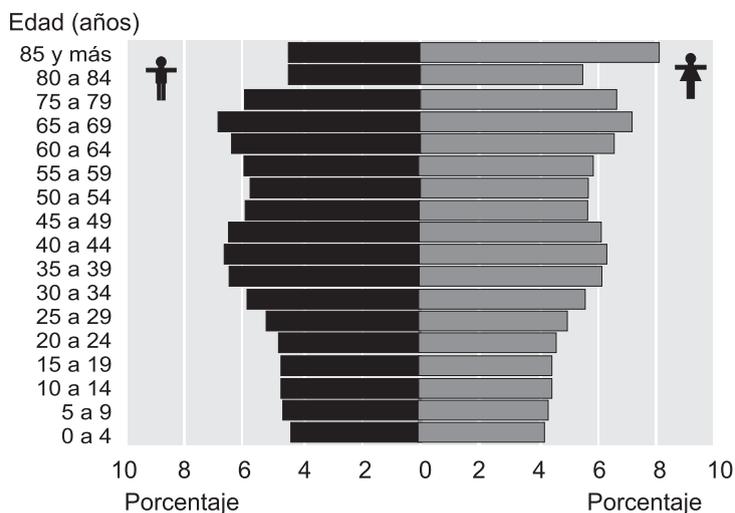
Tres son los factores que explican las variaciones de la estructura demográfica que producen un cambio en la estructura de edad: mortalidad, natalidad y migraciones. La noción de envejecimiento de la población depende en una primera aproximación de estos tres elementos que explican parte del proceso de envejecimiento, aunque el tercero lo hace, en el caso de los países desarrollados, en menor medida, ya que los movimientos migratorios vienen desempeñando, de momento, un papel secundario en la determinación de la estructura de edades de las poblaciones de estos países (Pérez Díaz, 1996).

Para entender el cambio estructural de la población por edades debemos analizar la tasa de envejecimiento de la población (tabla 1), calculada por el cociente entre el número de personas con edad superior a 65 años, dividido por los menores de 15 años, alcanzando en el último censo el 117,39%. El aumento de la tasa de envejecimiento puede darse por un mayor valor del numerador, es decir, mayor número de personas mayores, por un menor valor del denominador que equivale a una reducción de la población infantil, o bien al efecto combinado de ambos movimientos. El aumento del número de personas mayores será consecuencia directa de la disminución de la mortalidad en esas edades específicas, debida principalmente a la mejora médico-sanitaria, mientras que la reducción de la población infantil obedece a una menor natalidad propiciada por la caída de la fecundidad. En resumen, nos encontramos en un proceso de envejecimiento de la población española, con unas tasas de mortalidad y fecundidad bajas, lo que ha llevado a que el segmento de la población mayor de 65 años adquiera una relevancia económica y social. Pero para el objeto de este trabajo nos interesa conocer el perfil sociodemográfico del nuevo jubilado, con la intención de dar respuesta a la siguiente cuestión: ¿cuál es el perfil sociodemográfico del nuevo jubilado laboral?

### *1.1. El perfil sociodemográfico del nuevo jubilado*

En el imaginario colectivo de nuestra sociedad existe la idea de homogeneizar el concepto de persona mayor, sin embargo, las disparidades son relevantes entre ellos, como queda de manifiesto en Trinidad (2005), al conceptualizar un nuevo jubilado diferente al jubilado tradicional. Analizando las proyecciones de población por edades, se observa que el grupo de edad que más va a crecer en los próximos años es el de los mayores. Debido al crecimiento que se ha producido de la esperanza de vida en todas las edades y, sobre todo, en las avanzadas, y motivado por la importancia que este grupo está adquiriendo dentro de la estructura poblacional, los autores especializados en el tema coinciden en hablar de una cuarta edad, la superior a 75 años, y en desagregar a la población mayor en tres grupos: 65-69 años, 70-80 y 80 y más años. Esta cuarta edad llegará en el 2050 a constituir el 17% de la población española, del cual casi el 60% serán mujeres.

GRÁFICO 1  
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN, 2050



*Nota:* Población calculada a 1 de diciembre a partir del Censo de 2001.

*Fuente:* INE, Área de Análisis y Previsiones Demográficas.

Para el objetivo de este trabajo nos interesa conocer el perfil del primer tramo de edad (65-69 años) y de las cohortes de edades próximas a la jubilación, al estar en estos tramos de edad el que más se aproxima al denominado nuevo jubilado y los que más crecerán a corto y medio plazo. La estructura piramidal de la población española desde hace más o menos veinticinco años está sufriendo una transformación, ahora está tomando forma de pilar (véase el gráfico 1), es decir, la base se está acortando y la pirámide ya empieza a notar las primeras consecuencias del proceso de envejecimiento, donde cada vez adquieren más peso el grupo de mayores y tienen menor importancia los jóvenes y niños.

Así, entre el 2001 y el 2017 tendremos 1.893.689 de nuevos jubilados, aunque todavía quedan por manifestarse algunos de los efectos de las bajas tasas de fecundidad y del aumento espectacular de la esperanza de vida. Más concretamente, el gran cambio que nos espera a partir del 2010 —cuando ya lleguen a la edad de 65 años los nacidos después de la Guerra Civil y de la posguerra, como se aprecia en el gráfico 1— es que aumentará más la proporción de mayores y, además, éstos vivirán más, es decir, la población mayor empezará, ya lo está haciendo, a envejecer, lo que permitirá que varias generaciones coincidan en un mismo periodo de tiempo.

La pirámide de población revela que a medida que aumenta la edad las mujeres adquieren más relevancia en la población. Ellas son más de veinte millones y medio frente a los diecinueve ochocientos de hombres, motivado no porque nazcan más mujeres que hombres, sino porque su esperanza de vida es mayor, lo que hace que a medida que aumenten los años, también lo haga su importancia den-

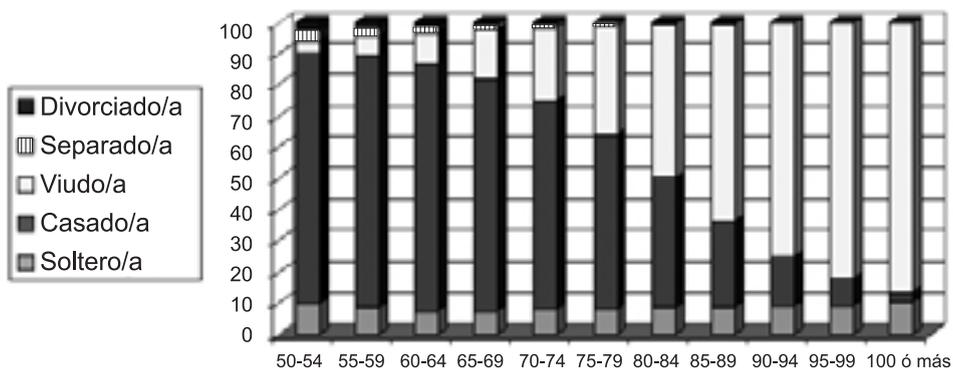
tro del conjunto de la población. En el grupo de más edad —más de 65 años— representa un 16,9% de la población y, en este caso, ya es bastante superior la proporción de mujeres a la de hombres. A pesar de la mayor presencia de la mujer en el grupo de mayor edad, al cruzar nivel de estudios y media de la pensión es el hombre el que destaca en el perfil de nuevo jubilado.

Otro indicador demográfico relevante de la población mayor es el estado civil, ya que éste condiciona muchas de las pautas y comportamientos de las personas mayores. En 1970 casi una de cada dos personas mayores de 65 años estaba casada, cifra que asciende para el 2001 al 61,2%. Un 39,4% eran viudos/as, dato que en este periodo de tiempo ha descendido algo menos de diez puntos. Los solteros suponían en 1970 el 11,2% y en el año 2001 sus cifras descendieron hasta el 6,8%. Por último, el grupo de separados es marginal, aunque ha aumentado en los últimos años, pasando del 0,4% en 1970 al 1,1% en el 2001 (véase el gráfico 2). En síntesis, en los primeros tramos de edad dominan los casados, tanto hombres como mujeres, descendiendo conforme aumenta la edad a favor de la viudedad.

Dentro del proceso de urbanización ocurrido en la sociedad española en las últimas décadas, otro indicador a tener presente en el análisis cuantitativo del nuevo mayor es su lugar de residencia. Analizando la estructura de edad por provincias no se alcanza a percibir con demasiado rigor la dispersión geográfica del mayor. Se hace por tanto imprescindible analizar la situación demográfica por tamaño municipal para tratar de comprender la situación socioeconómica del mayor, como apuntan Cos Guerra y Reques Velasco (2005): «La dinámica demográfica y los cambios de la población en el territorio no son sino el reflejo de los cambios económicos». En este sentido señalan cuatro factores que han configurado las pautas demográficas de nuestro país y nos pueden ayudar a ubicar el nuevo jubilado.

GRÁFICO 2

POBLACIÓN ESPAÑOLA DE 50 AÑOS O MÁS SEGÚN SEXO Y ESTADO CIVIL, POR GRUPO DE EDAD (%)



Fuente: Censo de población y vivienda del 2001.

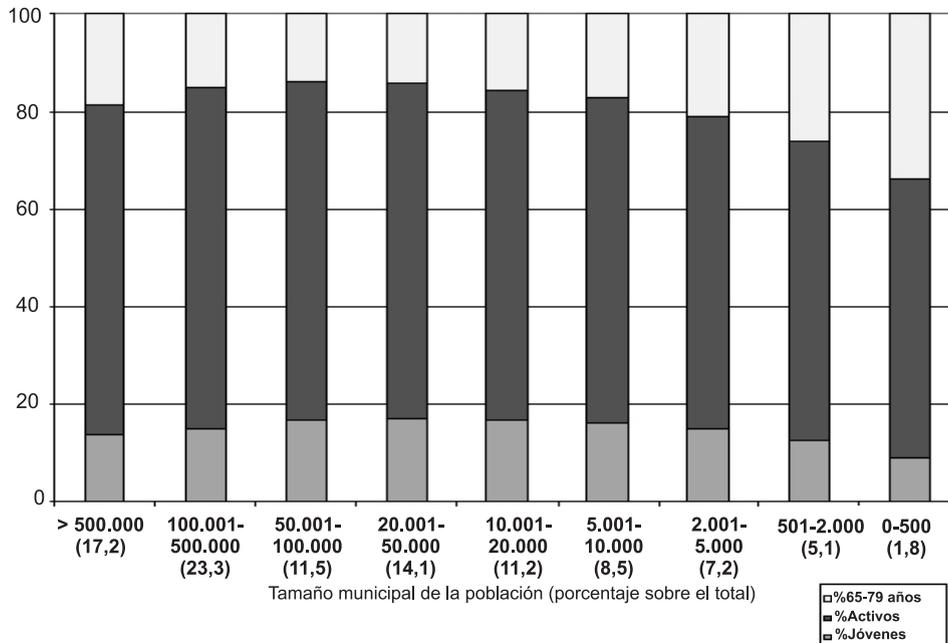
El primero de los factores es el proceso de litoralización de la población que según estos autores ha pasado de estar habitado por casi un tercio de la población a comienzos del siglo pasado y que en el censo del 2001 aumenta a la mitad de la población, la que reside a menos de 10 kilómetros de las costas españolas. El segundo factor es la despoblación de las tierras altas, medido por la altitud media de los municipios sobre el nivel del mar. Este es un factor importante para medir el grado de envejecimiento de la población rural de altitud. Los jubilados tradicionales quedan abandonados en estos municipios por la población en edad de trabajar y sus familias en busca de nuevas oportunidades que promete la vida en los grandes núcleos urbanos y la tercera pauta, la capacidad de atracción de las grandes infraestructuras de transporte, por lo que comporta la conexión entre las grandes poblaciones y las capitales de provincia.

En este sentido, al tomar como indicador el tamaño del municipio, nos encontramos con dos tendencias muy claras. En primer lugar, la proporción de mayores va en relación inversa al tamaño del municipio, es decir, a menos población más personas de más de 65 años debido, sobre todo, a la emigración que han sufrido —y siguen sufriendo— estos municipios y a la emigración de retorno. En segundo lugar, existe una proporción considerable de mayores en las grandes ciudades —más de 500.000 habitantes—; en las seis ciudades más grandes de España existen tantos mayores como en los 6.000 municipios más pequeños (Abellán García, 2002: 39) (véase el gráfico 3).

En este mismo sentido se enmarca la última de las pautas demográficas observada por Cos Guerra y Reques Velasco (2005), la capacidad de redistribución de la población de los sistemas metropolitanos urbanos. Como se aprecia en el gráfico 3, en términos cuantitativos, no existe una correlación directa entre el tamaño municipal y el número de personas mayores en el grupo menos envejecido. Otra cosa distinta es lo que ocurre en términos cualitativos. En los municipios de más de 50.000 habitantes se aprecia una alta tasa de población mayor, debido, como apuntan dichos autores, al proceso de atracción al empleo de las grandes poblaciones en la época desarrollista española. De hecho, hasta 1960 el grupo más envejecido tenía una tasa de envejecimiento menor en el grupo más envejecido que fue invirtiéndose de forma acuciante hasta alcanzar niveles de envejecimiento de relación uno a uno entre las personas mayores de sesenta y cinco años y los menores de catorce. La fase industrial y urbana que se inició en España a partir de la década de los sesenta desvió a la población activa hacia el grupo menos envejecido, donde existían más posibilidades de trabajo y es precisamente en este grupo de provincias donde están surgiendo en mayor medida los nuevos jubilados.

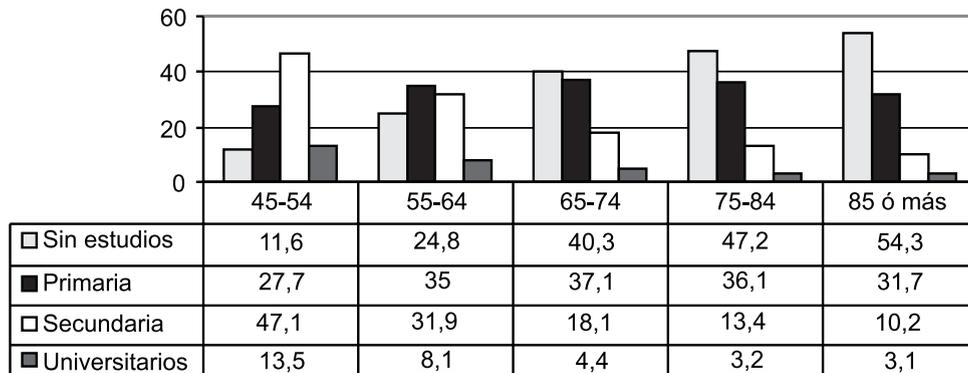
Otra de las características que define al nuevo jubilado es el nivel de estudios alcanzado, donde los analfabetos y sin estudios han ido dando paso a los que tienen estudios de secundaria y universitarios. El gráfico 4 reproduce esta mejora del nivel educativo de las cohortes más jóvenes, donde las personas con estudios de secundaria y universitarios pasan del 60%, siendo el 13% aquellos que tienen es-

GRÁFICO 3  
POBLACIÓN TOTAL DE ESPAÑA SEGÚN TAMAÑO MUNICIPIO (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de Imserso 2005.

GRÁFICO 4  
NIVEL DE ESTUDIOS DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 45 AÑOS



Fuente: Censo de Población 2001 (INE) y elaboración propia.

tudios universitarios. Son las generaciones más ancianas las que en una magnitud extrema soportan el problema de la escasez de estudios, siendo los mayores de 80 años los que agrupan el mayor porcentaje de analfabetos y sin estudios.

El bajo nivel educativo de los más mayores les ha arrastrado a un proceso de prejubilaciones, que les ha colocado en una situación laboral vulnerable acompañada de una política de empleo decidida a reciclar la cualificación de los trabajadores en busca de una mayor productividad a menor coste y en detrimento de la antigüedad sin una experiencia ajena al sector primario. Según la OCDE (2004), los trabajos poco especializados conllevan una mayor aversión del empleador ante elementos como la antigüedad y la experiencia, que acaban convirtiéndose en un hándicap para ser desempeñados por los trabajadores de mayor edad. Según este informe los trabajadores de menor nivel de cualificación abandonan el mercado laboral tres años de media antes que sus coetáneos más cualificados. De hecho los despidos y abandonos tempranos de las personas mayores se dan en aquellos sectores declinantes que requieren un menor nivel de cualificación en el desempeño de su actividad, esto lleva a que aquellos con mayor nivel de formación permanecen más tiempo en el mercado laboral, ocupan mejores posiciones y su cotización a la seguridad social es mayor, por todo ello su pensión será más elevada y, probablemente, tenga mayor patrimonio.

TABLA 2  
TASA DE EMPLEO POR ESPECIALIZACIÓN Y GRUPO DE EDAD

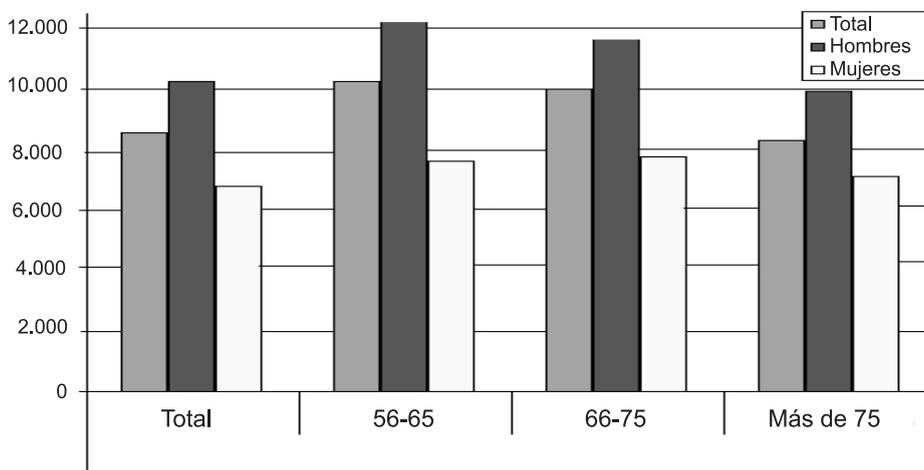
|                           | 55-59 | 60-64 |
|---------------------------|-------|-------|
| Especialización alta..... | 74,1  | 42,8  |
| Especialización baja..... | 41,2  | 20,2  |

Fuente: *Employment in Europe, 2003*.

Desde el año 1999 hasta el año 2003 ha surgido un aumento de las pensiones medias de los pensionistas masculinos de la cohorte de edad situada entre 56 y 65 años hasta superar las pensiones medias de las demás cohortes de edad, debido, sobre todo, al sector económico, donde han desarrollado su actividad laboral. Se ha roto la tradicional visión que situaba el máximo de las pensiones medias en el grupo de edad de 65 a 70 años. Esto ha ocurrido sólo en los hombres, lo que indica que son las pensiones contributivas de los jubilados varones de menor edad las que se han elevado por encima de los demás grupos de edad, sobre los demás tipos de pensiones, tal y como se aprecia en el gráfico 5. Los datos establecen una correlación clara, a medida que aumenta la edad el dinero que se percibe disminuye. Es a partir de los 75 años cuando este fenómeno se hace más evidente, pues hasta los 65 años se dejan ver las consecuencias del «efecto de alta»<sup>1</sup>. Siguiendo

<sup>1</sup> Pérez Ortiz (2003) define el «efecto de alta» como el fenómeno que hace referencia «al hecho de que las nuevas pensiones —*nuevas altas*— causadas cada año tienen un importe superior al de las pensiones históricas». Más concretamente, los nuevos jubilados suelen percibir unas pensiones bastante superiores a la media de la suma del resto de pensiones de jubilación.

GRÁFICO 5  
PENSIÓN MEDIA POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD. ESPAÑA, 2003



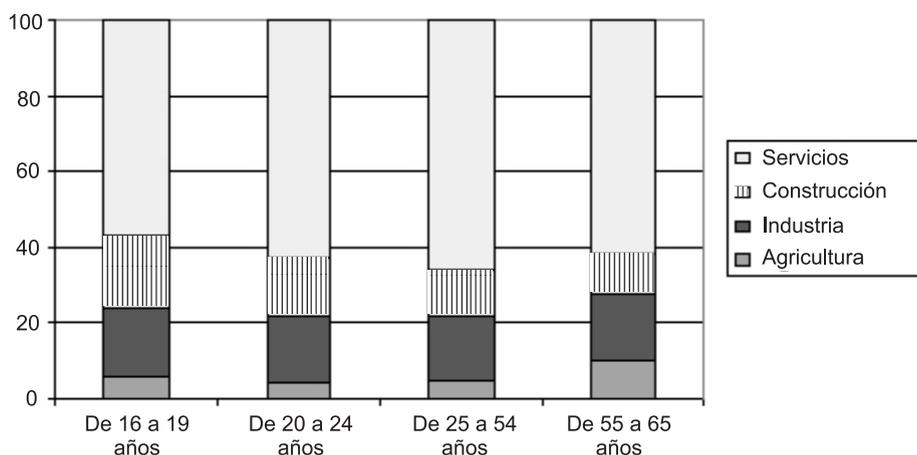
Fuente: Agencia Tributaria.

la evolución del gráfico 5 se llega a la conclusión de que, sobre todo a partir de los 75 años, las pensiones de jubilación ya no son tan buenas como otras, pues su media se sitúa por debajo de la pensión media de todo el sistema.

Es evidente que cada vez llegarán más personas a la edad de jubilación, pero éstas se diferenciarán bastante del jubilado tradicional. Así, cada vez irán accediendo a la jubilación tanto un número creciente de mujeres trabajadoras como de individuos de ambos sexos que alcanzan una cuantía media en sus pensiones cada vez más altas, dada la profesión más cualificada que han desempeñado y el sector económico del que proceden. Debido a la terciarización de la economía española, como recoge el gráfico 6, los nuevos jubilados procederán del sector servicios, en oposición a los viejos jubilados procedentes del sector primario. Igualmente, estos nuevos jubilados, que ya existen hoy, disfrutarán además de unos niveles educativos y culturales más elevados.

Todos estos indicadores muestran la importancia que tiene hoy, a nivel general, el segmento de población mayor, no sólo en términos demográficos o estadísticos, sino sociales y económicos. Poco a poco, se va perfilando una nueva sociedad que, como nota más significativa, tendrá una elevada proporción de personas jubiladas que, como poco, vivirá veinte años en buenas condiciones de salud física y mental. Es el momento de que el mercado y el Estado se den cuenta de que las nuevas generaciones que están llegando ya a la edad de jubilación lo hacen en condiciones económicas y, sobre todo, culturales muy diferentes a las que no hace mucho tiempo se llegaba. Ahora las pensiones son más altas, las mujeres, poco a poco, empezarán a tener pensiones propias y casi todos tendrán un nivel cultural más elevado. Todos estos factores están haciendo, como se analizará a lo largo de

GRÁFICO 6  
OCUPADOS POR GRUPO DE EDAD Y SECTOR ECONÓMICO (%)



Fuente: EPA, 2.º trimestre 2005.

estas líneas, que el mayor español y, por tanto, el jubilado, esté cambiando, desarrollando pautas más acordes con la economía de mercado y comportamientos más consumistas y abiertos. En resumen, seis son los rasgos que definen el perfil sociodemográfico del que hemos denominado nuevo jubilado: hombre, casado, vive en grandes núcleos urbanos o costeros, con un nivel de estudios de secundaria o superior, con una pensión superior a la media y procedente del sector servicios o industrial.

### 1.2. Las cuestiones metodológicas: los objetivos, el método y las técnicas

El proceso de envejecimiento de las sociedades avanzadas y, en concreto, de la sociedad española es una realidad. Ante esta nueva realidad social, el analizar el grupo de personas mayores ha sido el objeto de dos proyectos de investigación previos, uno financiado por el Instituto de Estudios Económicos (IEE) bajo el título «Las estrategias económicas en los hogares de las personas mayores» en 2004 y el otro financiado por el Centro de Estudios Andaluces de la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía titulado «Posición y estrategias socioeconómicas de los jubilados andaluces» en 2005. Como resultado de los mismos, entre otros, nos encontramos que la característica básica del envejecimiento es su heterogeneidad. En este sentido, no se puede hablar de estrategia social y económica de las personas mayores, sino de estrategias sociales y económicas de los mayores. Con discursos encontrados que tienen dos tendencias claras: una relacionada con los jubilados tradicionales y otra con los nuevos jubilados.

En el contexto de estos trabajos previos se inserta la presente investigación con el objetivo general de *profundizar en el discurso social de los nuevos jubilados*. Como paso previo, y descrito en el apartado anterior, se ha realizado un análisis cuantitativo, basado en fuentes estadísticas, para conocer los principales rasgos sociodemográficos de los nuevos jubilados y ayudarnos a entender su discurso desde la posición social que han ocupado y que ahora ocupan.

En el contexto general del discurso del nuevo jubilado nos interesa conocer los cambios que supone la jubilación. Entre los cambios, hay que referirse, en primer lugar, a los que puede llegar a producir el proceso de jubilación, es decir, cuáles son las consecuencias de la salida del mercado de trabajo. Factores como la pérdida de roles, la caída del estatus, la disminución de la capacidad adquisitiva, la pérdida de relaciones sociales, entre otras, son algunas de las consecuencias que puede tener la jubilación. El objetivo es *conocer cómo es el ritual de paso a la jubilación, qué efectos y consecuencias produce sobre los nuevos jubilados*. Igualmente, en lo que hemos llamado dimensión social de la jubilación, se plantea como objetivo derivado de éste cómo se adaptan a estos cambios las personas, o lo que es lo mismo, qué mecanismos o estrategias sociales utilizan para minimizar muchos de estos efectos.

Uno de los cambios más importantes de la sociedad española es la familia. Cada vez son más mujeres las que trabajan, y los abuelos aparecen como mediadores entre el mundo laboral y el familiar. El que la mujer trabaje tiene consecuencias directas sobre la solidaridad familiar, ya no pueden cuidar de sus mayores. Este es uno de los cambios que, poco a poco, está emergiendo en la sociedad española, ya no está tan claro que los hijos tengan que cuidar de los padres. Por otro lado, la posición económica de los mayores ha mejorado, ahora no son tan dependientes de sus familias, inclusive son ellos los que ayudan económicamente a sus hijos y además tienen un patrimonio que puede ser la herencia de sus hijos. Esta nueva situación social es relevante para conocer las *características de la solidaridad familiar entre el grupo de nuevos jubilados*.

Para conseguir los objetivos que han guiado esta investigación se ha utilizado una metodología de carácter cualitativo, ya que la pretensión del trabajo era conocer la percepción subjetiva de los nuevos jubilados sobre sus estrategias sociales. En definitiva, dar la palabra a los actores para que nos enseñen su realidad, que en ocasiones no coincide con la que emerge de la interpretación de los datos cuantitativos. Con el fin de conocer el discurso de las personas mayores se ha utilizado como técnica de producción de datos el grupo de discusión. Como señalan Canales y Peinado (1998: 295): «se diferencia de otras técnicas cualitativas, fundamentalmente por cuanto constituye un dispositivo que permite la re-construcción del sentido social en el seno de una investigación —grupal— discursiva. El sentido es siempre grupal, colectivo, y su emergencia requiere el despliegue de hablas múltiples en una situación de comunicación».

## El diseño de los grupos de discusión

Partiendo de las características sociodemográficas descritas se han establecido unos perfiles teóricos de grupos que, en principio, se creía que iban a determinar los discursos de las personas jubiladas. Los distintos perfiles elaborados intentan responder, con el mayor rigor científico posible, a la heterogeneidad de la vejez, lo que no quiere decir que muchos de los discursos encontrados coincidan entre grupos, como se aprecia en el cuadro 3. En definitiva, se han tenido en cuenta fundamentalmente cuatro características: ámbito de vida —costa/ciudades grandes y medianas—, estatus socioeconómico del mayor, nivel de estudios y forma de convivencia. Estas cuatro dimensiones, en mayor o menor medida, explican parte de los discursos de las personas que han participado en la investigación.

CUADRO 3  
PERFILES TEÓRICOS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

|    |  |                        |
|----|--|------------------------|
| G1 | Ciudad grande, estatus socioeconómico alto, viven con su pareja, hombres, su actividad profesional se encuadra en el sector servicios y con estudios universitarios. | La identidad           |
| G2 | Ciudad mediana, estatus socioeconómico medio-medio, viven con su pareja o en otra situación, hombres y mujeres.  | La prejubilación       |
| G3 | Ciudad grande, estatus socioeconómico medio y medio-alto, hombres y mujeres, con su pareja o en otra situación y pertenecen a organizaciones de carácter social.     | El compromiso social   |
| G4 | Zona costera, estatus socioeconómico bajo y medio, viven con su pareja, proceden del sector servicios y con estudios de secundaria, hombres y mujeres.               | La calidad de vida     |
| G5 | Ciudad mediana, estatus socioeconómico medio-bajo, viven solos, con estudios de secundaria, hombres y mujeres.   | La solidaridad         |
| G6 | Ciudad grande, estatus socioeconómico medio-alto, viven con su pareja o en otra situación, varones y mujeres y del sector servicio o de la industria.                | La inversión económica |

Fuente: Elaboración propia.

Del análisis de los discursos de los mayores se ha llegado a los siguientes resultados, estructurados en cuatro bloques temáticos; en el primero se analiza la emergencia de una nueva posición social ocupada por los nuevos jubilados. El segundo tema se centra en las estrategias sociales seguidas por este grupo para adaptarse a la nueva situación social emergida tras la jubilación. Otra cuestión abor-

dada es el trabajo no contributivo, seguido por el papel que juega la familia para el nuevo jubilado. Por último se sintetizan las conclusiones derivadas de la investigación.

## 2. NUEVAS IDENTIDADES, NUEVOS DISCURSOS

El hecho de ser mayor no ha supuesto un problema hasta la llegada de la era moderna, antes sólo por tener más años se adquiría un estatus y una relevancia social considerable. Sin embargo, en las últimas décadas, la sociedad solía usar el término «viejo» en sentido peyorativo y el grupo de viejos respondía a una identidad impuesta por la sociedad que les asignaba un papel secundario e irrelevante en el entramado social (Bengtson, 1973)<sup>2</sup>. Este papel, siguiendo la teoría del retraimiento, hacía que el mayor, poco a poco, se fuera separando de la vida social, máxime cuando era la misma sociedad la que le ponía trabas para su nueva integración y los roles que les asignaban eran negativos o de poca relevancia social.

Estas ideas responden a un modelo de anciano que se ha ido construyendo a lo largo de los años. Idea que se contrapone a la de juventud, es decir, si la juventud reúne todas las características positivas que tienen que tener los seres humanos, la vejez es todo lo contrario, es un estado deficitario, de exclusión social. Más concretamente, la vejez se ha asociado, hasta no hace mucho, a los siguientes rasgos en las sociedades modernas: físicamente disminuido, mentalmente deficitario, económicamente dependiente, socialmente aislado y con una disminución de estatus social (Matras, 1999)<sup>3</sup>. Cuando uno pasaba a ser mayor —jubilado— se producía una desvinculación entre él y la sociedad —no se puede olvidar que el punto de unión en las sociedades modernas entre el hombre y la sociedad es el trabajo—, que, desde luego, no es deseada por el anciano.

Esta visión del mayor y del papel que la sociedad asigna a los mayores está cambiando. Hoy, los jubilados y los mayores están adquiriendo mayor relevancia social, ya que pueden desempeñar actividades útiles para el conjunto de la población y ésta sabe que los mayores tienen la necesidad de ser tenidos en cuenta, de seguir siendo respetados y de seguir sintiéndose útiles (Díez Nicolás, 1996). La jubilación ya no es sinónimo de exclusión social, sino que se plantea como un periodo de la vida lleno de actividad social, donde las personas tienen la necesidad de sentirse útiles.

Como plantea Díaz Casanova (1995), la jubilación debe ser entendida como un servicio a los demás, ya que los jubilados pueden participar solidariamente por medio de actividades que son una respuesta a las demandas sociales de un momento determinado. El objetivo es que el mayor no aparezca como improductivo, sino que sea considerado como una persona que por la prestación que recibe desem-

---

<sup>2</sup> Véase Pérez Ortiz (1996).

<sup>3</sup> Véase Corraliza Rodríguez (2000).

peña una actividad de importancia para el resto de la comunidad, convirtiéndose así en activo y productivo social. La única forma para que el ajuste que se tiene que producir de trabajador a jubilado laboral tenga éxito es no aislando a los sujetos, sino diversificando e intensificando su actividad por medio de otros roles que garanticen el sentirse útiles e impidan la desaparición social del anciano (Pérez Ortiz, 1996).

Este cambio que se está produciendo, tanto en la percepción social de los jubilados como en ellos mismos, viene motivado por un factor como es la mejor situación económica de este colectivo y, por otro, que en un futuro no muy lejano será más importante, el mejor nivel de estudios de los jubilados. Bosch Font (1995) señala que los jubilados de hoy no sólo llegan a edades avanzadas, sino que lo hacen con buena salud y con un patrimonio interesante, tanto de bienes duraderos como de ahorros invertidos en activos financieros. Es evidente, como señala Sánchez Vera (2000), que la cultura económica de los ancianos está condicionada por el estatus, por el nivel de renta y la instrucción. Estos dos últimos factores están creciendo en los jubilados, por lo que todo hace pensar que en ellos se está produciendo un cambio en su comportamiento económico, social y en su visión de la jubilación.

Esta transformación se ha puesto de manifiesto en los resultados de este trabajo, donde emergen discursos que ponen de manifiesto que se está produciendo un cambio en los jubilados, pues las actividades y los intereses de los jóvenes jubilados no son los mismos que las de los jubilados tradicionales. El ejemplo más claro de este tipo de discursos hace referencia a los mayores que van al hogar del pensionista, que son los más mayores —jubilado tradicional—, que tienen como máxima aspiración «*jugar a las cartas y al dominó*» (G2), mientras a los nuevos jubilados esta serie de cosas no les gustan.

Esta diversidad de discursos nos lleva a conocer la heterogeneidad de los mayores. A este respecto, los discursos encontrados en la investigación pueden ser clasificados en cuatro bloques. En primer lugar, las personas que tienen un mayor nivel de estudios —generalmente acompañado por una renta elevada— que viven en grandes ciudades, donde ya se ha producido un cambio, ellos mismos se diferencian de los otros mayores. Esta transformación se da en las dos esferas analizadas, la económica —su comportamiento es más «liberal» y arriesgado— y la social —buscan actividades alternativas para suplir la ausencia de trabajo y a la vez sentirse útiles y mantener su estatus.

En segundo lugar, las personas que tienen estudios medios o medio-altos, que tienen rentas medias o un patrimonio elevado y viven en las ciudades medias o en lugares de costa, también manifiestan en sus discursos que se está produciendo un cambio en los mayores. Destacando, sobre todo, el elemento social y el sentirse útiles como los grandes cambios que se están produciendo en la vejez. A nivel económico, el comportamiento de las personas que componen este grupo es irregular, pues mientras el discurso de algunos señala que los mayores están cambiando su cultura económica, otros manifiestan todo lo contrario, y tienen un comportamiento similar al de los mayores tradicionales.

En tercer lugar, las personas que viven en las ciudades o en los municipios intermedios, que poseen estudios medios-bajos, que cuentan con una renta media-baja y que son viudas, señalan el cambio. Sobre todo destacan, como el grupo anterior, la importancia social que, poco a poco, van adquiriendo los mayores, su nueva función social —asignación de roles—, la necesidad de sentirse útil que tiene el mayor y, como nota singular, se observan comportamientos económicos diferentes. Por último, en los municipios rurales, no existe ningún cambio, ya que ni la renta ni el nivel de estudios establecen diferencias, más concretamente, todos mantienen un comportamiento más similar al del viejo jubilado que al del nuevo.

Este cambio que se está produciendo en los mayores es lento, no es unánime, pero es irreversible. La ausencia de unanimidad en el cambio de comportamiento de los mayores está motivada por los recursos y por la oferta de nuevos espacios sociales donde integrarse. Espacios sociales que en los municipios pequeños y en el medio rural no existen o son escasos, por lo que el cambio, si se produce, es menor. En estos lugares todavía se podrá seguir hablando de los «jubilados tradicionales», que no es lo mismo que decir jubilados mayores. Para ser más exactos, la categoría «viejos jubilados» responde a los mayores que, independientemente de los años, tienen recursos económicos bajos y un bajo nivel de formación, situación que se agrava si la persona es de ámbito rural, pues los recursos sociales que tienen para buscar nuevos roles son escasos.

Son los nuevos jubilados los que establecen una clara distinción entre ellos y el resto de jubilados. La diferencia entre ellos y los demás radica en la necesidad y capacidad que tienen de seguir haciendo cosas para sentirse útiles. Es más, y como señala el estudio 2.439 del CIS, sólo uno de cada cinco jubilados cree que son inactivos, lo que lleva a pensar que hacen más cosas de lo que la sociedad imagina o que no hacen más porque no se les deja. No se trata de seguir trabajando, sino de buscarse una serie de actividades que ayuden a que ellos se sientan realizados, o lo que es lo mismo, que sientan que su tiempo libre es de utilidad, produzca algo: «(...) el que se jubila ahora es muy diferente al de hace una década, ahora están más activos y están llenos de inquietudes. Mire: yo diría que no son pasivos ni dependientes, sino activos e independientes...» (G1).

En resumen, se está produciendo un cambio en el grupo de mayores que se hará más intenso en los próximos años. Este cambio se puede sintetizar en dos ideas fundamentalmente. En primer lugar, los nuevos mayores pertenecen a una nueva clase social, lo que posibilitará desarrollar distintas estrategias sociales y económicas. En segundo lugar, y motivado por su mayor formación, los mayores intentarán desempeñar roles que no sean secundarios, quieren tener un papel relevante dentro del conjunto social, para eso se han preparado a lo largo de su vida, como se manifiesta en el siguiente discurso: «(...) pasará una cosa y es que el nuevo pensionista tendrá más preparación y estará más preparado para ser autosuficiente en su formación y en su vida» (G2).

### 2.1. *El discurso de la reestructuración del tiempo*

La reestructuración de los tiempos sociales es una de las consecuencias de la jubilación, como bien señala Díez Nicolás (1996), el nivel de vida no es lo más importante en la vida de las personas mayores, sino la cantidad de tiempo libre del que disponen. La pérdida del rol productivo que la sociedad asigna a los individuos cuando están trabajando desaparece en el momento en que las personas son jubiladas. En este sentido, Cuenca Cabeza (1995) plantea que pueden ocurrir dos cosas, una que para los jubilados la jubilación se presente como un proceso de liberalización y, otra, que sea vivida como un momento terrible, porque el trabajo supone para muchas personas la base fundamental de su identidad y ésta desaparece con la jubilación.

Lo económico no es la única consecuencia que trae la jubilación, sino que este proceso produce grandes cambios en la vida social de las personas y en la esfera personal. En esta etapa de la vida, como se pone de manifiesto en los discursos, las personas se replantean muchas cosas, es como un periodo de reflexión, de encontrarse consigo mismo para después tomar otro destino o seguir el mismo camino: «(...) Te choca que de la noche a la mañana te tengas que replantear la situación económica, la situación social, las cosas de cómo has vivido en casa e incluso las relaciones con la sociedad...» (G1).

La jubilación no es otra cosa, como revela el discurso de los hombres, que el fin de la etapa profesional. Para ellos, este cambio es más que suficiente para que sus vidas, en un periodo no muy largo de tiempo, se transformen totalmente. Parafraseando a Ortega y Gasset, se puede decir, y así lo manifiestan ellos en sus discursos, que lo que a estas personas les cambian son las circunstancias de sus vidas y el hombre es eso, sus circunstancias: «(...) La vida cambia mucho cuando uno se jubila. Porque mira, tú estabas trabajando activamente y ahora no, es decir, tú antes estabas activo al cien por cien y ahora ya no, las circunstancias son totalmente distintas, pues ahora pasas a un plano digamos de jubilación. Las cosas cambian totalmente, cambian económicamente, cambian en todos los aspectos...» (G2).

El proceso de jubilación no distingue entre nuevos y viejos jubilados, ya que las consecuencias son las mismas, lo que varía son las formas de afrontar esa nueva situación. El discurso dominante señala que la jubilación supone una ruptura total con el eje que estructura las vidas de las personas, el trabajo. El inicio de la jubilación supone un duro revés, pues en principio nadie está preparado para esta nueva situación, no existen todavía mecanismos para que las personas sepan afrontar con ciertas garantías de éxito esta situación, como se desprende de las siguientes líneas <sup>4</sup>:

---

<sup>4</sup> Cuando las personas que han participado en la investigación aluden a «prepararse para la jubilación», se están refiriendo a los programas de jubilación. Una síntesis de ellos se puede encontrar en Alexandre Rico (1996: 153-157).

«(...) lo que sí es cierto es que al principio, cuando uno se jubila, es un choque el levantarse por las mañanas y preguntarse qué hacer, cuál es tu horario y todo eso...» (G1).

En general, y del análisis de los discursos de los mayores se desprende, el proceso de la jubilación trae consigo<sup>5</sup> una evolución del discurso a través de una serie de etapas: 1º) «*Deseo de jubilación*», caracterizada por sentimientos de ilusión, se fantasea de forma idílica acerca de la jubilación, aparecen pensamientos de «libertad» y se idealiza el concepto de tiempo de manera que el individuo hace un esfuerzo mental por «recuperar el tiempo perdido», proyectando expectativas muy positivas acerca de su futura situación como jubilado; 2º) «*Toma de conciencia*», donde aparece el sentimiento de soledad, de no saber cómo administrar todo ese tiempo, de enfrentarse con la realidad del día a día, el acercamiento doloroso a la realidad; 3º) «*Adaptación al nuevo estatus*», búsqueda de alternativas para sentirse útiles o, como lo hemos denominado, establecimiento de nuevas estrategias sociales para adaptarse a la nueva situación.

La manera de hacer frente a la nueva situación es muy rica y diversa, lo que lleva a apostar por estrategias sociales. El concepto de estrategia, siguiendo la definición de Gil Calvo y Garrido Medina (1997: 13-36), se entiende como «toda selección de cursos alternativos de acción —recursos tácticos— por su virtualidad para producir resultados futuros —objetivos estratégicos— en situación de incertidumbre». Más concretamente, para que un comportamiento pueda ser calificado de estratégico, según estos autores, se tienen que cumplir los siguientes requisitos: 1) Que exista una amplia gama de opciones de elección. 2) Que se tengan objetivos a medio-largo plazo previamente definidos, independientemente de cuál fuera el criterio de su definición. 3) Que exista un entorno de incertidumbre.

Partiendo de esta idea, se han estudiado cuáles son los comportamientos de los nuevos jubilados para adaptarse al nuevo papel que les asigna la sociedad. Los mecanismos desarrollados por estas personas para poder adaptarse a esta nueva realidad son lo que se ha llamado estrategias sociales, que cumplen los tres requisitos antes citados. La situación social del jubilado es de incertidumbre, los mayores ante esta adversidad intentan buscar objetivos —espacios sociales— donde reducir la incertidumbre y las posibilidades que se le ofrecen, si bien hasta hace poco eran limitadas, hoy son ilimitadas, sobre todo en lo social y cada vez más en lo económico.

---

<sup>5</sup> En las personas de ámbito rural, sólo se producen las dos primeras fases, y con matices la última. Igualmente, recordar que el esquema intenta sintetizar una realidad bastante compleja, por lo que el proceso no es tan lineal como aparece y las fases están muy condicionadas por el perfil sociodemográfico de los jubilados. No es lo mismo ser viudo/a que casada, o ama de casa que mujer trabajadora. Las consecuencias de la jubilación en éstos, y en otros casos, pueden ser parecidas, pero los matices son demasiado importantes como para pasarlos por alto.

## 2.2. *Soy jubilado laboral pero no social*

El cumplir 65 años significa el abandono forzoso de la actividad laboral, pero como se manifiesta en los discursos no significa el retiro de la vida social. El discurso de los mayores que viven en grandes ciudades pone mucho énfasis en que la sociedad considera que cuando una persona deja de trabajar pasa a convertirse en no productivo, no aporta nada. Pero para los jubilados de las grandes ciudades, a pesar de ser cierto que el pensionista no aporta nada, si las cosas se miden en términos de trabajo productivo remunerado, no es menos cierto que esto no se puede hacer extensible a toda la realidad que les rodea, pues ellos creen que siguen aportando cosas útiles a la sociedad. En este sentido hay un discurso muy claro: «(...) el jubilado laboral es una cosa y el jubilado de la vida es otra, por ejemplo, yo soy jubilado laboral, pero no jubilado de la vida. Lo que pasa es que mucha gente confunde los términos, yo como jubilado laboral mi vida ha cambiado, pero como jubilado de la vida no, mi vida en este sentido no ha cambiado nada (...)» (G1).

Para las personas que mantienen un discurso similar a éste, los jubilados no son excluidos sociales, todavía pueden hacer muchas cosas en la vida. Su visión de la jubilación es positiva, se sienten todavía útiles y creen que las cosas cambiarán porque cada vez llegan personas más preparadas —en términos culturales y económicos— a la edad de la jubilación: «(...) los mayores que ahora se están jubilando están más preparados y están dispuestos a implicarse en las cosas, no se conforman con hacer ganchillo y jugar a las cartas (...)» (G1).

Otros discursos también reflejan el cambio que se está produciendo en la jubilación. Desmienten parte de los estereotipos que se tienen de los mayores. Para ellos, la jubilación no ha sido traumática, todo lo contrario, ha sido como volver a renacer, porque el ser jubilado sólo supone romper con una parte de tu vida, no con todo. En resumen, la jubilación significa sólo retirado del trabajo, pero no de la vida: «(...) cuando me quedé viudo y jubilado, jubilado no, retirado del trabajo, pues entonces me ocupé de otras cosas, encontrando en el voluntariado social una ocupación (...)» (G3).

## 2.3. *El trabajo no remunerado*

En la nueva estructuración del tiempo libre, sentido bien como liberalización o como desajuste, el nuevo jubilado lo utiliza en la participación social activa y productiva. Ellos intentan reforzar su identidad en esta última etapa de la vida (Rodríguez Cabrero, 1997: 37-38), por medio de distintas asociaciones, que les garantizan estar/sentirse activos, proyectarse y enriquecerse social y culturalmente <sup>6</sup>.

<sup>6</sup> A pesar de que el tema de la participación y el asociacionismo en la tercera edad no es objeto de este trabajo, en un libro publicado por el Inmerso bajo el título *Participación social de las personas mayores* (1997) se ofrecen algunas ideas sobre participación en la tercera edad.

Junto a esto, no se puede olvidar otra vía de integración social, y esto es común a los nuevos y a los viejos tradicionales, como son la familia y los amigos íntimos que aparecen como los niveles más elementales de participación social, es decir, por medio de las relaciones informales, los mayores consiguen sentirse todavía parte activa de la sociedad. Las relaciones entre iguales, que se suelen dar en los centros destinados para el encuentro de mayores, y las familiares, que se suelen dar en los espacios privados, han sido tradicionalmente los medios más usados por los jubilados para evitar la exclusión social.

Sin embargo, la segunda vía de integración empieza a perder peso en los nuevos jubilados, sobre todo en aquellos que viven en medios urbanos y están más formados, ya que se están buscando y abriendo otros mecanismos para la integración social de este colectivo. Se empieza a consolidar la idea de que los hogares o lugares de encuentro de los pensionistas no es el medio más adecuado para la integración y la participación de los mayores en la sociedad. El discurso de éstos es claro: «(...) los hogares de mayores, donde la gente va allí para jugar a las cartas, hacer punto u otras actividades, y esto más que sitios de distracción son guarderías de adultos, allí los tienen para que no molesten. Esto no es participar en la vida activa, esto es ser pasivo (...)» (G1).

Es el sentirse activo, útil, el saberse capaz de seguir haciendo cosas lo que distingue, a nivel social, al nuevo jubilado del jubilado tradicional. Su objetivo es ser capaz, en el menor tiempo posible, de adaptarse a la nueva vida que le ha tocado vivir, buscar nuevas oportunidades y actividades que llenen el vacío que genera la jubilación y les ocupe el mayor tiempo posible, con el fin de obtener la aprobación social.

Ahora bien, los motivos para buscar actividades que sustituyan al trabajo y que socialmente estén consideradas son distintos. En los discursos, se observa que mientras unos realizan actividades porque así lo han hecho durante toda su vida, otros las hacen para huir de la soledad o para no sentirse viejos. Pero del análisis de los discursos emerge la idea de que en función de los ingresos, del nivel de estudios, del estado civil y de si una es ama de casa, las motivaciones que llevan a las personas a buscar actividades son distintas. Las personas con mayores niveles de ingresos o las que tienen estudios superiores son las que más énfasis ponen en la aprobación social. Los jubilados de clase media o media-baja, con estudios medios, suelen participar en actividades que aseguren su integración social para sentirse útiles. Las viudas y los viudos realizan estas actividades para salir de la soledad, aunque con el paso del tiempo su motivación cambia. Las amas de casa realizan estas actividades cuando el marido se jubila porque su espacio de privacidad lo ven invadido, ya no se sienten libres y tienen que buscar otros espacios que les garanticen esto.

Por un motivo u otro, los nuevos jubilados quieren terminar con la visión que tiene la sociedad —persona mayor igual a inactivo e improductivo—, y que ha sido asimilada durante mucho tiempo por los jubilados. Ahora las cosas están cambiando, pues de sus discursos se desprende la idea de que esto no es verdad, pues

ellos todavía están en condiciones de poder realizar una serie de actividades que tienen una importancia social y que demuestran que los jubilados no son inactivos. El medio para esto son las asociaciones, la participación ciudadana, el voluntariado en las ONG, la participación en la labor social que realizan las organizaciones pertenecientes a la Iglesia católica como Cáritas y el cuidado de familiares. En definitiva, como se desprende de la siguiente cita, lo importante es sentirse útiles: «(...) la verdad es que aquí te sientes útil, haces algo por los demás que te llena a ti. Porque lo primero es que ocupas tu tiempo y, además, sabes que le estás siendo útil a otras personas (...)» (G2).

El comportamiento de las amas de casa de ámbito urbano es ambivalente, pues independientemente de la posición económica que tengan, realizan una serie de actividades fuera del hogar para combatir la invasión de su espacio de privacidad y salir de la rutina. En estas actividades, ellas encuentran que se sienten útiles e importantes, además recuperan parte de la libertad perdida por la jubilación del marido —como las viudas del mundo rural—. En este sentido, en el libro del Imsero (1997) se manifiesta que «la mujer con los años se siente más libre para salir del hogar y participar activamente en la sociedad con el objetivo de disfrutar del ocio y, sobre todo, de lograr la socialización tardía firmemente deseada, para lograr una libertad que no ha tenido. Esta libertad no sólo se concreta en viajar, sino en participar en actividades de formación física, recreativas y culturales» (*ibíd.*: 108-109).

El tema de las viudas y viudos en el ámbito urbano es diferente. Las primeras, si se quedan viudas a edades tempranas, pueden reestructurar de nuevo sus vidas. Algunas vuelven a la actividad laboral, encontrando en el trabajo una salida a esta situación tan difícil de superar. Una vez que las mujeres viudas llegan a la edad de jubilación, o si sus maridos fallecen cuando ya son mayores, sus estrategias sociales y las motivaciones para participar en otras actividades son comunes entre ellas, independientemente de que hayan trabajado o no. Su objetivo es hacer cosas nuevas, salir de la rutina del hogar, y para las viudas más mayores y para los hombres, evitar la soledad. Tanto ellas como ellos encuentran en las asociaciones, en las organizaciones religiosas y en las aulas de mayores de las universales espacios donde evitar esa soledad, donde sentirse útiles y en donde aprenden cosas nuevas.

La soledad aparece como una de las motivaciones principales de estas personas para participar en estas actividades. Pero, a medida que pasa el tiempo, de los discursos emerge la idea de que la motivación principal deja de ser la soledad y pasa a ser el sentimiento de sentirse útil el factor que más explica la participación de estas personas: «(...) voy a los talleres, pues para mí son un alivio para la soledad y para la tristeza y, además, si vengo aquí me siento útil para algo (...)» (G6).

#### 2.4. *La desconfianza hacia la familia*

La familia es otra de las estrategias sociales utilizada por los mayores para superar los efectos de la jubilación, a pesar de la pérdida de confianza que manifiestan los nuevos jubilados, al intentar otros mecanismos que la sustituya en caso de dependencia. Una vez que las personas llegan a edades adultas, la familia ya no tiene esa obligación por ley, sino que es la tradición histórica y social la que ha dictado, en las sociedades mediterráneas, que la ayuda familiar tenga que durar toda la vida. Son muchos los autores —Iglesias de Ussel (1998), Sánchez Vera (2000), Meil Landwerlin (2000), Díez Nicolás (1996)— que hablan de la solidaridad familiar para referirse a los mecanismos y medios de ayuda que se dan entre las personas que forman parte de una familia<sup>7</sup>.

La manifestación de la solidaridad familiar depende de factores como la estructura de la familia, el nivel de interacción entre sus miembros, el grado de cohesión de la familia y las funciones que cumple cada una de las personas que forman la familia (Bazo, 2000). Por otro lado, hay que destacar que esta solidaridad no se da sólo en una dirección, padre-hijo, sino que se manifiesta en múltiples sentidos, como: hijos-padres, abuelos-nietos, nietos-abuelos, tíos-sobrinos, hermano-hermano, etc. Según esto, y atendiendo a los discursos, los mayores no sólo son promotores de la solidaridad familiar, sino que también son receptores de la misma. Igualmente, hay que destacar que la solidaridad familiar se puede presentar de múltiples formas, ya sea material, económica o afectiva.

Los discursos encontrados respecto a la solidaridad familiar señalan que ésta es natural, es como «(...) si hubiera una ley que dijera que tenemos que ayudar a nuestros descendientes, es como una ley natural (...)» (G2). En este sentido, sin explicar muy bien el porqué, el discurso de todas las madres es muy similar al de una de ellas que manifiesta que: «(...) todas las madres tienen que ayudar y hacer algo por sus hijos (...)» (G7). En este sentido, la solidaridad familiar se presenta como algo normal dentro de las familias, aunque se están produciendo algunos cambios que están haciendo que ésta cambie y que muchos mayores no llegan a entender.

La relación padre-hijos se presenta en los discursos de forma ambivalente, pues a la vez que es satisfactoria tiene una serie de puntos críticos que dejan en muy mal lugar a los hijos. Algunos discursos señalan la despreocupación de los descendientes hacia el entorno de los padres, es decir, hacia cómo están sus casas, qué les hace falta en los hogares, etc. Esta situación crea en algunos casos puntos de desencuentro, como se manifiesta en un discurso masculino que

---

<sup>7</sup> Respecto a la solidaridad familiar, no se puede pasar por alto la apreciación que realiza Díez Nicolás (1996). Según este autor, en las sociedades modernas, ésta se sigue dando, aunque cada vez es más usual que no impere sólo por el principio de consanguinidad, sino que es más usual que prime el principio de afinidad.

destaca la actitud egoísta de sus hijas: «(...) mire usted, la actitud de los padres españoles es de dar más que de recibir, porque la situación ha sido así toda la vida... ayudamos a los hijos, pero ya mis hijas me dicen que no me crea que cuando sea viejo me van a tener en casa, sino que me voy a tener que ir a una residencia (...)» (G2).

Algunos discursos señalan que lo mejor es no esperar nada de los hijos y mentalizarse de que el futuro de los jubilados es ir a una residencia. En este sentido manifiestan que las cosas han cambiado mucho, ya que la figura del abuelo ha perdido importancia, o como se expone en este discurso: «(...) antes los padres eran mucho y los abuelos más todavía, pero hoy lo que quieren los hijos es que los padres se metan en la residencia y se quitan así el carro de lo alto (...)» (G5). Pero estos jubilados no sólo culpan a los hijos de que se tengan que ir a una residencia, sino que aluden a otros factores estructurales, como el tamaño de los pisos: «(...) yo no te puedo tener, yo estoy trabajando; cómo te voy a coger si yo trabajo y ella también. Luego, se compran un piso de tres habitaciones, una para ellos, otra para el niño y otra para los libros y el ordenador, y ya no podemos ir allí (...)» (G4).

La solidaridad familiar no queda reducida al ámbito de la familia nuclear, sobre todo en el caso de los nuevos jubilados, ya que en los discursos se observa que las ayudas van destinadas a otras personas distintas de los hijos. Este tipo de solidaridad hace referencia a una de las realidades más actuales que se da en la sociedad española, como es el cuidado de mayores por parte de mayores: «(...) hoy se produce por primera vez un hecho significativo y es que hay un número muy importante de mayores de 60 años que están cuidando a mayores de ochenta años, ésta es una realidad sociológica que no se había producido. Con la paradoja de que a veces el cuidador necesita de más ayuda que el cuidado (...)» (G1).

### 3. CONCLUSIONES

El incremento del número de personas mayores en España es un dato que refleja que la estructura de la población española está cambiando. Pero lejos de ser sólo una transformación demográfica, sus consecuencias tienen carácter económico, social y afecta a la estructura familiar. El aumento de la población mayor ha venido acompañado de un incremento considerable de la esperanza de vida a edades avanzadas, lo que quiere decir que no sólo hay más mayores, sino que cada vez tienen más edad, lo que nos lleva a hablar de una cuarta edad, la superior a 75 años, y en desagregar a la población mayor en tres grupos: 65-69 años, 70-80 y 80 y más años.

Esta nueva realidad demográfica ha provocado que el mayor español y, por tanto, el nuevo jubilado, esté cambiando, desarrollando pautas más acordes con la nueva situación socioeconómica del país y con un perfil sociodemográfico diferente, en síntesis, los rasgos fundamentales del que hemos denominado nuevo jubilado son: hombre, casado, vive en grandes núcleos urbanos o costeros, con un ni-

vel de estudios de secundaria o terciaria, con una pensión superior a la media y procedente del sector servicios o industrial.

Otro cambio importante que se está produciendo se refiere al concepto de jubilación. Hasta no hace mucho, este concepto estaba asociado al de inactividad, pero hoy se presentan como dos conceptos que nada tienen que ver entre sí. En las sociedades del bienestar la jubilación no puede ser entendida como una etapa de la vida donde a las personas solo les espera la llegada de la muerte, sino que ha de ser entendida como una fase productiva de la vida. El viejo discurso de jubilado igual a persona que no aporta nada debe ser erradicado, según los discursos aportados en este trabajo una cosa es jubilarte de la ocupación profesional y otra, bien distinta, es hacerlo de la vida. Los nuevos jubilados creen que ellos no pueden ser excluidos, porque todavía siguen aportando muchas cosas a la sociedad y tienen la necesidad de sentirse útiles. Ellos se sienten jubilados laborales pero no jubilados sociales.

Esta visión de la jubilación que tienen los mayores viene en parte explicada por la nueva situación de este grupo social. La posición social que ocupan los mayores en la sociedad, según Bazo (1990), se da mediante un proceso gradual de construcción de la autoimagen de las personas mayores en la sociedad. Ella es la que define qué es ser mayor y los mayores sólo tienen que asumir y desempeñar ese papel. Según esta autora, la imagen que los mayores tienen de sí mismos depende en buena medida de la que los demás tengan de ellos. Según Walker (2004): «Una gran variedad de análisis sobre política y asistencia social, gerontología psicossocial, sociología y epidemiología ha demostrado la conexión entre la calidad de vida, la situación económica y social y los recursos materiales».

La libertad que ofrece la jubilación aparece como uno de los elementos más positivos de este proceso. Sin embargo, mientras antes esta libertad era vista por el jubilado tradicional como un «castigo» —no sabía qué hacer con el tiempo libre—, el nuevo jubilado ve esta libertad como oportunidad para seguir siendo parte activa de la sociedad. A pesar de esta liberalización que produce la jubilación para todos los jubilados, en un principio, el proceso de jubilación genera una sensación de miedo —temor al cambio—, esta fase se ve agravada con el empeoramiento de la situación económica y la inactividad que produce la jubilación. Llegado este momento es cuando los jubilados desarrollan una serie de mecanismos para poder integrarse otra vez en la sociedad, es lo que hemos llamado estrategias sociales de la jubilación.

En definitiva, según los nuevos jubilados, una cosa es el jubilado laboral y otra el jubilado social. Hasta ahora cuando uno se jubilaba lo hacía en las dos formas, pero hoy los nuevos jubilados son sólo laborales, ya que quieren seguir siendo parte activa de la sociedad. Así, uno de los cambios que se está produciendo en la figura del jubilado es en el significado, es decir, ya no es tan real el paso de activo a inactivo o dependientes, sino que más bien se empieza a producir una transformación que lleva a que los jubilados pasen de ser activos laborales a productores de bienestar social y familiar.

Por otro lado, hay que destacar que la transformación que se está produciendo dentro del grupo de jubilados tendrá dos consecuencias importantes. En primer lugar, el tener mayores recursos económicos y mayor formación hace que los nuevos jubilados se comporten de forma distinta, desarrollando estrategias sociales nuevas. En segundo lugar, los mayores intentarán desempeñar roles que no sean secundarios, ya que quieren tener un papel relevante dentro del conjunto de la sociedad, para eso se han ido preparando a lo largo de sus vidas. Las actividades que están desarrollando los nuevos jubilados para conseguir este objetivo y no perder así su estatus deben reunir las siguientes características: 1) reconocidas socialmente —bien valoradas—; 2) saber que aportan algo —sentirse útiles—; 3) que tengan un mínimo de exigencia y compromiso y 4) que aseguren la independencia y autonomía del jubilado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN GARCÍA, A. (2002), «La imagen de la vejez», *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 6, 1, Barcelona.
- ALEXANDRE RICO, M. (1996), *La jubilación: un programa para su preparación*, Valencia, Promolibro.
- ARIÈS, P. (2000), «¿Una historia de la vejez», en *Vejez, divino tesoro*, Archipiélago, 4.
- BAZO, M<sup>a</sup> T. (1990), *La sociedad anciana*, Madrid, CIS.
- (2000), «Sociedad y vejez: la familia y el trabajo», en R. Fernández Ballesteros (dir.), *Gerontología Social*, Madrid, Pirámide, pp. 241-250.
- BOSCH FONT, F. (1995), «Las edades doradas y el comportamiento financiero», en Secot, *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid.
- CANALES, M. y PEINADO, A. (1998), «Grupos de discusión», en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*.
- CIS (2001), *Estudio nº 2.439*, Barómetro de noviembre.
- CORRALIZA RODRÍGUEZ, J. (2000), «Vejez y sociedad: dimensiones psicosociales», en R. Fernández Ballesteros (Dir.), *Gerontología Social*, Madrid, Pirámide, pp. 229-240.
- COS GUERRA, O. y REQUES VELASCO, P. (2005), «Los cambios en los patrones territoriales de la población española», *Papeles de economía española*, 104.
- CUENCA CABEZA, M. (1995), «El tiempo libre y el ocio en las personas mayores», en Seniors españoles para la cooperación técnica, *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid, pp. 83-98.
- DÍAZ CASANOVA, M. (1995), «El cambio en el modelo de jubilación y la aportación económica de los mayores», en Seniors españoles para la cooperación técnica, *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid, pp. 99-116.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1996), *Los mayores en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Fundación Caja de Madrid.
- GIL CALVO, E. y GARRIDO MEDINA, L. (1997), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (1994), «Familia», en M. Juárez (Dir.), *V Informe sociológico sobre la situación social en España*, Madrid, Fundación Foessa.
- (1998), *La familia y el cambio político*, Madrid, Tecnos.
- (2000a), «Economía y estructura familiar», en VV AA, *Dimensiones económicas y sociales de la familia*, Madrid, Fundación Argenteria.
- (2000b) (Dir.), *La soledad en las personas mayores: Influencias personales, familiares y sociales. Análisis cualitativo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- IMSERSO (1997), *Participación social de las personas mayores*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- (2001), *Las personas mayores en España. Informe 2000*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- LIVI BACCI, M. (1993), *Introducción a la demografía*, Barcelona, Ariel.
- MEIL LANDWERLIN, G. (2000), *Imágenes de solidaridad familiar*, Madrid, CIS.
- OCDE (2004), *Envejecimiento y políticas de empleo: España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Subdirección General de Publicaciones.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1996), *La situación social de la vejez en España a partir de una perspectiva demográfica*, Madrid, SG Editores.
- PÉREZ ORTIZ, L. (1996), «Las necesidades económicas de los ancianos españoles», *REIS*, 73: 149-176.
- (1997), «El debate sobre el envejecimiento y los gastos sociales», *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 5: 69-99.
- (2003), «Condiciones de vida: vivienda, trabajo y situación económica», en *Las personas mayores en España. Informe 2002*, Madrid, Imserso, pp. 205-268.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1997), *Participación social de las personas mayores*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- SÁNCHEZ VERA, P. (1993a), «Bases y fundamentos para una aproximación sociológica a la vejez», *Papers: Revista de Sociología*, 40, Barcelona.
- (1993b), «Homogeneidad y diferenciación en la Tercera Edad. Bases para una aproximación sociológica a la ancianidad», en P. Sánchez Vera (Ed.), *Sociedad y población anciana*, Murcia, Universidad de Murcia.
- (2000), «Sociología de la vejez versus economía de la vejez», *Papers*, 61: 39-88.
- TRINIDAD, R. A. (2005), *La realidad económica y social de las personas mayores*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- VINUESA ANGULO, J. (1991), «El proceso de envejecimiento de la población en Europa y en España», en *La tercera edad en Europa. Necesidades y demandas*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- y ABELLÁN GARCÍA, A. (1993), «El envejecimiento demográfico», en Puyol *et al.*, *Los grandes problemas actuales de la población*, Madrid, Síntesis.
- WALKER, A. (2004), «Calidad de vida de las personas mayores. Análisis comparativo europeo», *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 39, 3.